

ción de la autonomía del orden creado, por la pérdida de confianza en el sentido de la historia y por el primado de la visión científica del mundo, la visión de la Providencia divina se plantea como un auténtico desafío.

Un comienzo de respuesta lleva a nuestro autor a examinar, en primer lugar, el sentido específico de la «acción» cuando se atribuye a Dios en el lenguaje humano. Para ello considera otras maneras de considerar la relación de Dios con el mundo y los hombres. A continuación, examina la aportación de tres grandes autores a la teología de la Providencia: san Agustín (*Confesiones*), santo Tomás de Aquino (*Summa contra Gentiles*) y el Beato J. H. Newman en su época anglicana y concretamente en sus *Sermones Parroquiales*. A continuación, Durand se enfrenta con el problema del mal; no se propone, evidentemente, ofrecer una solución, sino señalar bien la problemática de manera que se pueda recibir bien la enseñanza de la revelación sobre este tema. Pasa a continuación a estudiar tres momentos clave en la revelación bíblica sobre la acción de Dios: el Éxodo, releído sapiencialmente; la enseñanza de Lucas sobre la entrada de los discípulos en las exigencias del Reino y su confianza en el cuidado providencial de Dios; una reinter-

pretación pascual de la Providencia divina sirviéndose del relato joánico de la pasión de Cristo. Todo este proceso termina en el capítulo último (el VIII) en el que ofrece una síntesis integradora de las características pascuales de la Providencia de Dios entrevista bajo el velo de lo visible, en el mundo tal como es hoy y no tal como salió originalmente de las manos de Dios. Esto lleva al autor a distinguir entre una teología de la Providencia teórica para un mundo concebido como debería ser y una teología de la Providencia efectiva en este mundo tal como es, atravesado por el mal. Esta Providencia se manifiesta a través de algunas mediaciones discernibles a la luz del Evangelio: la Palabra y el Espíritu (encarnación y Pascua), los testigos de la Palabra y los justos, los sacramentos en cuanto revelación y acción de Dios, «crear, esperar y amar, como disponibilidad natural», las llamadas de los hermanos desconocidos, especialmente de los más pobres, la aceptación de la muerte como abandono. La conclusión es que una teología de la acción de Dios que tiene su reflejo en los Justos invita a esperar en Él y a confesar su presencia también allí donde parece estar ausente o silencioso.

César IZQUIERDO

Metropolitano Hilarión ALFEYEV, *El misterio de la fe. Una introducción a la teología ortodoxa*, Granada: Nuevo Inicio, 2014, 344 pp., 15 x 21,5, ISBN 978-84-940525-9-0.

El actual director (n. 1966) del Departamento de relaciones exteriores eclesiásticas del Patriarcado de Moscú ofrece en estas páginas una apretada síntesis de los puntos centrales de la teología cristiana, tal como la entienden las Iglesias ortodoxas. Constituye pues una muestra clara de las posiciones

dogmáticas de estas Iglesias hermanas, en las que llama la atención el uso continuo que se hace de la Escritura y los Padres orientales, así como testimonios de monjes y ascetas de todos los tiempos. La dimensión escatológica aparece de esta forma a lo largo y ancho de esta síntesis dogmática.

Además aparecen teólogos contemporáneos, como son Lossky, Soloviev, Meyendorff... El estilo es igualmente sencillo y directo, con frecuentes momentos poéticos propios de la espiritualidad oriental. Junto a esto, llama la atención la cercanía que propugna y muestra entre la vida de oración y la especulación teológica (cfr. pp. 260-262). Al final de cada capítulo ofrece además un apéndice con textos de los Padres y de autores espirituales, que indudablemente contribuyen a dar este determinado tono.

Las diferencias con la dogmática católica de este pequeño volumen (síntesis de otros dos volúmenes de 2008-2009, en los que ofrece un desarrollo más amplio) son limitadas y previsibles, aunque no resultan polémicas ni chocantes: así, por ejemplo, al exponer la doctrina trinitaria no alude a la teología de las energías, típicamente oriental. No aparece a su vez la más mínima mención del primado, ni siquiera en términos de honor. En los sacramentos, además del septenario de Trento, menciona el monacato como uno más, así como le otorga bastante importancia a la cruz y los iconos. Tampoco se menciona el purgatorio, si bien insiste en la necesidad de la oración por los difuntos. En lo que se refiere al matrimonio y en caso de adulterio, la Iglesia ortodoxa –recuerda– admite un segundo y tercer divorcio. En el texto aparecen a su vez frecuentes relatos y textos que hacen agradable y atractiva la lectura, al mismo tiempo que ilustran los puntos anterior-

mente desarrollados. El lector occidental podría echar sin embargo de menos un mayor rigor conceptual y metodológico a la hora de presentar los distintos elementos doctrinales.

Resulta igualmente significativo el recurso continuo a la Tradición y a los concilios, si bien éstos se reducen lógicamente a los primeros siglos y sólo al ámbito oriental. Falta por tanto una mayor amplitud en sus fuentes. Resulta sin embargo ilustrativo y enriquecedor la importancia que otorga a la razón –al *logos* humano– en este planteamiento teológico, cuando tal vez podría esperarse un refugiarse en el ámbito simbólico, abandonando la instancia irracional (cfr. pp. 21ss.). No resulta así en este caso, al menos en sede teórica, aunque podrían encontrarse dificultades en los planteamientos o en las fuentes empleadas. De todas formas, el tono y el estilo empleados –también por la habitual medida expositiva– pueden acercar al lector occidental los principales puntos de la doctrina cristiana ortodoxa. Hemos de saludar pues este texto como un acontecimiento bibliográfico en nuestra lengua. En estos tiempos de intensa actividad ecuménica, este libro bien puede servir para incrementar el diálogo teológico entre ambas confesiones. Junto con las escasas diferencias, puede apreciarse sobre todo lo común entre católicos y ortodoxos.

Pablo BLANCO

John FLADER, *Tiempo de preguntar. 150 cuestiones sobre la fe católica*, vol. II, Madrid: Rialp, 2013, 335 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-4267-3.

Este segundo volumen de *Tiempo de preguntar* (confróntese la reseña sobre el primero en *Scripta Theologica* 44 [2012] 804) continúa en la línea de aportar reflexiones sobre cuestiones clave de la fe y la

moral cristianas. En un mundo en el que abunda la información sobre todos los pormenores posibles de la existencia humana, paradójicamente se echa en falta una reflexión reposada de cuestiones vitales sobre la